El ego y la humildad

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

La personalidad es una expresión inmaterial del ser. Es la reacción del ego a los impulsos instintivos, emociones, voluntad y ajuste con el mundo externo. La personalidad es, por 1o tanto, la imagen que el ser exhibe. Es una pregunta polémica, en cuanto a qué grado, la personalidad se hereda genéticamente, puesto que puede ser aparente una semejanza de disposición y temperamento de los padres. Ciertas características del ego son fundamentales y comunes a todos los humanos.

En particular, el ego se refleja en el impulso instintivo de la conservación propia, la persistencia de la vida por ser. Esta característica, se encuentra en las formas sutiles de la materia animada. Una cualidad básica fundamental, de aún una simple célula, se conoce como *irritabilidad..* El organismo reacciona a los estímulos que tienden a perturbar su armonía. En otras palabras, se esfuerza por existir repeliendo aquello que lo destruiría, y es atraído hacia aquello que es ventajoso para su naturaleza.

Si resumimos las actividades características de la vida, encontramos que éstas son *agresivas.* La vida es siempre activa, nunca inerte. Si fuera de otra manera, no existiría. No existen evaluaciones internas de este impulso agresivo, en una forma de vida simple, ya que, ningunas restricciones morales o éticas son puestas sobre ella.

Todas las cosas deben someterse a la naturaleza de 1a unidad viviente; es decir, o le dan apoyo o son evitadas. La Fuerza Vital pura, no tiene ningún interés en los efectos de sus acciones, sobre todo lo demás. Intentos de restringir los esfuerzos de la agresión celular de existir se encuentran solamente, en los desarrollos más elevados de un organismo complejo.

Así como el organismo, la materia viviente, se esfuerza por ser, así también lo hace, el *Ser.* El ser, en una forma de vida elevada, es el conocimiento de una existencia personal. Sucintamente, el ser o ego, sabe que *él es.* Este “Yo Soy", comprende que las cinco actividades fundamentales de vida, sobre las cuales depende son: *irritabilidad, respiración, excreción, nutrición y reproducción.* El ser, o ego, se acepta racionalmente como siendo la unidad de todos estos impulsos orgánicos e instintivos. Este además, comienza a evaluar aquellas cosas y condiciones, que parecen contribuir y satisfacer a la totalidad del ser integrado.

El papel de la agresión

El hombre pronto se da cuenta de que la *agresión* es una necesidad de la vida. Debe existir una acción positiva, para adquirir aquello que satisfaga al ser. En las formas de vida simple, esta armonía es fácilmente satisfecha. El organismo, simplemente se retira de la irritación. En el ser complejo del hombre, sin embargo, la sensación de irritabilidad es mucho más involucrada. Una célula de protoplasma, no se irritaría por una exclamación difamatoria, pero un humano, con sus emociones, posiblemente se sentiría perturbado por palabras, cuyo fin, era crearle una identidad propia inferior.

Este orgullo en uno mismo es necesario. El concepto del ser debe persistir, lo mismo que el organismo, en el cual existe. Para un ser consciente de sí mismo, como lo es el hombre, el perder identidad significa no ser. La tarea, de establecer esta identidad, a través del logro y la satisfacción de los deseos mentales v emocionales, complican el impulso agresivo en los humanos.

El amor es una sensación de placer; provee armonía para aquellas formas de vida elevada, capaces de experimentar dicha emoción. La armonía del organismo simple, se establece, por diversas sensaciones menores. El amor como placer, puede ser sensual (tales como las sensaciones físicas y mentales) y el amor, también, consiste de las cualidades psíquicas a las cuales atribuimos consciencia, como los impulsos y los sentimientos morales. El Ego o el ser, por lo tanto, siente una gran variedad de sensaciones, al tratar de adquirir su gratificación.

La posesión, el poder y la fama, representan este espíritu agresivo y diverso del hombre. La razón crea la *imagen;* o sea, el objetivo que el espíritu agresivo, debe perseguir. En otras palabras, algunos hombres sacrificarían todos los otros fines en la vida por la fama, mientras que otros harían lo mismo, por la posesión o el poder; o dos de estos objetivos, podrían ser usados, como un medio de obtener el otro.

Analicemos estos canales comunes de la agresión. La avaricia, el amor de la posesión, tiene dos motivaciones: Primero, adquirir un abastecimiento suficiente o abundante, de aquellas cosas que asegurarán lo que es necesario, para las actividades básicas de la vida. Este impulso particular es consistente con la irritabilidad, que busca repulsar cualquier cosa que quiera intervenir con dichos elementos esenciales.

Segundo, la posesión es una acreción; es un crecimiento del ego o ser. Lo que un individuo pueda acrecentar, en una acumulación de cosas comúnmente aceptadas, como teniendo un valor particular, le dan más prestigio. Esto ensoberbece el ego. Una abundancia de ciertas posesiones constituye riqueza y le da distinción al individuo. Él, entonces, tiene un sentido de un ego grandioso, un sentimiento de un mayor "Yo Soy". Es insubstancial si otros aceptan o no, el amor propio del individuo. No todos interpretamos el valor de una posesión particular del mismo modo, ni tampoco todas las personas consideran que las posesiones realzan al ser.

Fama, la aclamación del ser, es una experiencia gratificadora, ya que eleva al ego, por medio de distinguirlo. Sin embargo, no toda *fama* es buscada por sí misma. La fama puede venir de una conquista, o de la adquisición de poder. De hecho, no todas estas distinciones pueden ser buscadas por ellas en sí, pero puede que se llegue a ellas, indirectamente. Por ejemplo, un gran inventor, artista, arquitecto o cirujano, puede adquirir posición y fama; no porque él las busque directamente, pero como un incidente de su éxito. Además, una persona puede ser colocada en una posición de poder, debido a su utilidad social o a un talento particular.

El extinguir la agresión significa obstruir el progreso. La vida, como ya hemos declarado, es inherentemente activa. Esta obedece sus impulsos y no reconoce ninguna desviación. El hombre, en su motivación agresiva, muy a menudo ha dirigido cruelmente su agresión hacia sus semejantes. Las acciones del hombre y el impacto de su ambiente, producen muchos estados de sentimiento en el ser, a los cuales definimos como *emociones.*

Estas son variaciones de efectos sobre la Fuerza Vital; dicho de otro modo, es una reacción a causa de la actividad funcional básica de la *irritabilidad.* En otras palabras, las emociones no sólo indican lo que gratifica al organismo complejo del hombre, sino que también aquello que lo perturba en diversos grados de intensidad.

Existen muchas clasificaciones de tales estados emocionales.   Algunos de éstos muy comúnmente aludidos son: la alegría, la tristeza, la curiosidad, el miedo, la ansiedad, la ira, el cariño, el pudor, la gratitud, el odio, el amor y la simpatía. Algunos de los ya nombrados, son sólo variaciones de una emoción general. Así, como un ejemplo, la ansiedad es una forma menos intensa de miedo; de la misma manera, el pudor y el orgullo están relacionados. Todos estos estados emocionales sirven al ego, o ser. Su contribución no solamente está en la sobrevivencia del organismo, sino que también en la seguridad que ellos proveen a la consciencia personal de que, el "Yo Soy", es una *entidad independiente.*

En el hombre, existe una afinidad emocional que llamamos *simpatía.* Es un sentido de compasión y bondad, que extiende a los demás. Las causas que puedan perturbar la armonía y el bienestar de otros, y de las cuales está consciente, puede que indirectamente despierten su propio mecanismo de defensa. En otras palabras, él entonces simpatiza y "siente" por el afligido, como lo haría por él mismo. Esta extensión de su bienestar para incluir a otros, mitiga su agresión primitiva sin restricción.

Sin esta influencia restringente de la simpatía, la agresión puede convertirse en el *cáncer de las relaciones humanas.* Un dinamismo excesivo en la satisfacción de los impulsos de la vida, es análogo a una célula cancerosa. Derrumba la fibra de la sociedad, del mismo modo que una célula cancerosa destruye, el tejido saludable de un organismo.

La verdadera *humildad,* no es una señal de pasividad. No es una sumisión, a las fuerzas que se oponen a las necesidades esenciales de la vida o del ser. Ni tampoco es la humildad una indicación de debilidad personal. La persona humilde comprende que no existe singularidad en la vida. No somos seres aislados, de la misma manera que una célula saludable, no está aislada en un organismo multicelular.

Una restricción inteligente, tan evidente en la *humildad,* es un reconocimiento de ese *ser más elevado* que debemos servir. Este ser mayor no es un concepto esotérico abstracto, o simple ideal. Si la humanidad es un organismo social viviente, entonces, cada ser humano es una célula de ese organismo, que viene a representar al ser mayor.

La agresión, que se ejecuta únicamente para las necesidades del ser individual, es una malignidad que puede destruir la *totalidad,* sobre la cual, toda la humanidad depende. Ninguna agresión, puede avanzar a un hombre tan lejos, personalmente, que él ya no necesite esa simpatía y comprensión que la humildad engendra.